

# Presentación

La variedad de filosofías, que con frecuencia ha sido motivo de escándalo o desconcierto, puede también sugerir distintos caminos de acceso a lo real. Basta que nos fijemos en el aspecto positivo de cada perspectiva filosófica para que, no raras veces, aparentes contradicciones se revelen como puntos de vista complementarios. Nuestra revista, por esto, fiel a los objetivos que nos propusimos desde su primer número, a pesar de los límites que impone el espacio disponible, ha pretendido acercarse con actitud abierta a toda la riqueza del panorama filosófico actual.

En esta ocasión dedicamos gran parte de sus páginas a una filosofía que ha acompañado con más o menos fecundidad e influencia a casi todas las manifestaciones filosóficas de nuestro siglo: la fenomenología. El encuentro con Husserl supuso un impacto beneficioso para muchos pensadores del siglo XX, aunque luego se orientaran por propios derroteros. Pensemos en los filósofos españoles Ortega y Zubiri. A todos ellos siempre les unió la preocupación por el hombre y la confianza en la razón, una actitud de plena seriedad ante la ocupación filosófica.

La discípula y colaboradora de Husserl, Edith Stein, en un ensayo que presentamos por primera vez traducido al español, hace una aguda comparación del método fenomenológico con el método escolástico de filosofar. El presente y el futuro de la investigación en el campo de la filosofía fenomenológica centran la atención del extenso artículo de Javier San Martín, fundador de la Sociedad Española de Fenomenología. Crosby y Javier Olmo se detienen en análisis o interpretaciones fenomenológicas de dos temas relacionados con la ética.

Uno de los mejores medios para aprender a profundizar en los clásicos de la filosofía es el comentario de texto. Wenceslao Castañares reflexiona acerca de esta tarea escolar. ¿Cuáles son las causas de sus dificultades? ¿Cómo superar los obstáculos?

Hoy la filosofía se está amortiguando tanto, a base de reduccionismos o preciosismos académicos, que existe el peligro de que pierda su conexión con los intereses humanos fundamentales. ¿Puede servir de algo la inspiración fenomenológica en estas circunstancias? Al menos puede ayudarnos en la recuperación de una razón no acomplejada ante los retos del futuro.

Ildefonso Murillo